

## TENSIONES Y DESAFÍOS EN EL CAMPO DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN

Raúl FUENTES NAVARRO<sup>1</sup>

**E**l campo de la comunicación es hoy un espacio multi y transdisciplinario de reflexión, reconstrucción y búsqueda de caminos alternativos y emergentes para lograr nuevas miradas, nuevos pensamientos, nuevas formas de vida. Es un ámbito de encuentros y discusiones, de aconteceres y críticas (ECI UNC 2012).

Si los estudios mediáticos y culturales han de transformarse desde un modo lineal a uno dialógico; del productor al consumidor; de la poderosa corporación y la carismática celebridad a cualquiera entre la población; de la representación a la productividad; de la oposición estructural a los sistemas dinámicos; de los estudios culturales a la ciencia cultural. ¿Quedará algo que podamos reconocer como estudios mediáticos y culturales? (Hartley 2012).

Sin avanzar en absoluto hacia algún consenso, hay posiciones, cada vez más frecuentes en los debates científicos internacionales.

<sup>1</sup> ITESO, Departamento de Estudios Socioculturales. Correo-e: raul@iteso.mx.

les, los cuales siempre contienen al mismo tiempo una dimensión, epistemológica y política (Bourdieu 1976). Dichos debates se centran en cuestionar todo lo que es *urgente* cambiar en nuestro campo académico. La aceptación de una multiplicidad de perspectivas, que no necesariamente se oponen entre sí, y la dificultad de articularlas productivamente, es una condición bien establecida ante la incertidumbre y opacidad del cambio social. Y ya Thomas Kuhn (1982) señalaba hace más de tres décadas que la “tensión esencial” en la historia de la ciencia, la que produce su progreso, es la que se establece entre tradición y cambio. Una buena muestra de la actualidad de estos debates se puede encontrar en el Informe de la UNESCO de 2010<sup>2</sup> sobre las ciencias sociales en el mundo, donde se documentan y analizan, con bastante claridad, “las brechas del conocimiento” en el área.

Por una parte, están los debates en cuanto a la *geografía institucional*, pues “las diferencias entre regiones y países en el estatus de la investigación de las ciencias sociales no podrían ser mayores” (UNESCO-ISSC 2012, 53); por otra parte, en cuanto a la distribución lingüística de los productos de esa investigación: no obstante que el español y el portugués son respectivamente la cuarta y la quinta lenguas más usadas en el mundo entre las revistas indizadas en ciencias sociales –según indicadores de Ulrich y de Thomson– SSCI, siendo superadas solamente por el inglés, el francés y el alemán, la proporción de la producción mundial que difunden es mínima, pues en conjunto alcanzan apenas entre el 0.5 y el 5.7 por ciento mundial, dependiendo de los períodos y los métodos de medición (UNESCO-ISSC 2012, 155). Y la *internacionalización desigual*, que afecta a la región iberoamericana en su conjunto, puede constatarse también entre los países.

Pero en América Latina, entre 1970 y 2000 las ciencias sociales tuvieron un crecimiento más grande que cualquier otro campo del conocimiento. Indicadores elocuentes afirman que el 57%

<sup>2</sup> Recientemente traducido al español en México (UNESCO-ISSC 2012).

de los titulados universitarios lo fueron en ciencias sociales durante 2006 y la educación de posgrado creció particularmente rápido, sobre todo en el nivel de maestría, con el 42% de los títulos, aunque en doctorado ascendió solo al 14% en ese mismo año (UNESCO-ISSC 2012). Desde ahí, la *internacionalización desigual* puede transformarse en una *internacionalización desintegrada*, lo que no parece asumirse tampoco como prioridad interpretativa, a pesar de que para algunos analistas especializados en el desarrollo educativo y científico de América Latina, la historia reciente ha abierto condiciones alentadoras: La última década ha sido de inusual bonanza para la mayoría de los países de América Latina, y el PBI *per cápita* de la región creció alrededor de 20% entre 2000 y 2008. Este dato cobra mayor relevancia al ser comparado con el producto bruto *per cápita* mundial, el cual se incrementó en un 12% para el mismo período. En otras palabras, mientras que el producto bruto de la región creció a un ritmo de 3.7% anual, el resto del mundo lo hizo a una tasa del 2.6%. Más aun, la particularidad latinoamericana en cuanto a la dinámica del producto bruto se manifestó también durante la crisis global que azotó a gran parte de los países, especialmente a los centrales, pero cuyo impacto fue más bien tenue en la región, evitando así un escenario de recesión económica (Albornoz *et al.* 2010, 27).

En ese marco, el gasto en investigación y desarrollo de los países latinoamericanos y del Caribe casi se triplicó entre 2002 y 2008, aunque con fuertes variaciones temporales y geográficas: Brasil pasó a ser el único país de la región en invertir más del 1% de su PIB en investigación y desarrollo, mientras que México disminuyó su inversión del 0.41% en 2005 a 0.37% en 2008. Pero con base en análisis más detallados, los autores advierten que:

Si bien los indicadores sociales han mejorado, especialmente aquellos asociados al nivel de pobreza, América Latina mantiene (y profundiza) sus rasgos característicos en cuanto a su inserción internacional. Más allá de presentar comportamientos dispares a nivel nacional [...]

sus sociedades siguen caracterizadas por niveles de pobreza muy altos y un nivel de desigualdad social que mantiene a la región como la más inequitativa a nivel mundial (Albornoz *et al.* 2010, 28).

Para el campo de estudios de la comunicación, resulta determinante la disparidad de prioridades otorgadas al sector de la educación superior y la ciencia, en ese contexto de desigualdad interna, endémica en todos los países de la región latinoamericana. Y podría interpretarse también que el incipiente reconocimiento, alcanzado por la idea de que la comunicación es un factor importante para el desarrollo social, no ha tenido la continuidad requerida para ser impulsada y articulada. A pesar del enorme crecimiento de la matrícula en programas de comunicación en todos los países latinoamericanos, el nivel del posgrado debe considerarse gravemente subdesarrollado, aunque con la notable excepción de Brasil. Y sin la formación sólida en y para la investigación científica rigurosa, en un número creciente de agentes académicos,<sup>3</sup> es difícil esperar la superación del estado presente de nuestra investigación: crece y se fortalece, pero no en el ritmo requerido por los desafíos ya formulados y renovados a lo largo de varias décadas.

#### RETOS TEÓRICO-ACADÉMICOS Y POLÍTICO-SOCIALES

En algunos países europeos –más que en Estados Unidos– así como en Brasil –más que en el resto de América Latina– en los últimos años se ha extendido un debate que paulatinamente va tomando apariencia de *prioridad* conceptual por las implicaciones políticas y sociales que supone: es el debate en torno a la *mediatización*, que un investigador danés resume de la siguiente manera:

<sup>3</sup> Aunque además del rubro de la investigación, habría también que mencionar la insuficiente creación de plazas laborales en universidades y centros especializados.

Mediante la mediatización, el *modus operandi* de los medios ha llegado a influir a una parte creciente de la sociedad, pero los medios no son ingobernables. Mediante la combinación de un conjunto más amplio de políticas mediáticas para la gran sociedad y de políticas mediáticas para unidades menores de la sociedad civil, es posible lograr que los medios sirvan a la cultura y a la sociedad, y no al contrario (Hjarvard 2013, 156).

Apenas en agosto de 2013, *Communication Theory*, uno de los diarios oficiales de la *International Communication Association* (ICA), publicó un número especial dedicado a *conceptualizar mediatización*, un término acuñado para capturar de alguna manera:

las amplias consecuencias de los medios en la vida cotidiana y la organización práctica (social, política, cultural, económica), y más particularmente, de la propagación generalizada de contenidos y plataformas mediáticas en todo tipo de contextos y de prácticas (Coul-dry y Hepp 2013, 3).

Y aunque no es nuevo, emerge como un concepto teórico clave para la investigación contemporánea de los medios y la comunicación. Llama mucho la atención que en su *contextualización* del concepto, los coordinadores recuperen entre los factores y corrientes de investigación que con-fluyeron a principios del siglo XXI en la necesidad de un concepto como “mediatización”, los aportes teóricos paralelos de dos académicos que insertaron los procesos de comunicación en sus entornos sociales más amplios: Roger Silverstone y Jesús Martín Barbero. Es notable que se reconozca a un autor iberoamericano y una obra (*De los medios a las mediaciones*) escrita en español, aunque haya sido traducida al inglés relativamente pronto, en la que no se usa explícitamente el término “mediatización”. Precisamente, es de lamentarse que, si bien:

Martín Barbero abrió decisivamente la puerta a una “investigación mediática” que atravesaba un dominio más extenso de indagación que

los meros mensajes de los medios masivos [...] {su libro} permaneció escasamente conocido en el campo de investigación de la comunicación angloparlante por más de una década después de su traducción” (Couldry y Hepp 2013, 194).

Al plantearse la necesidad de dar contexto al concepto “mediatización” en una creciente *internacionalización del campo*, se presta, como es comprensible, mucha mayor atención a las contribuciones originalmente publicadas en alemán que a las que están en español o en francés, incluyendo las dos tradiciones principales que hemos identificado: *la institucionalista* y *la constructivista social* (Couldry y Hepp, 2013, 196). Se han desarrollado en estrecho debate mutuo (Lundby 2009) de donde ha surgido una comprensión básica compartida: “En términos generales, mediatización es un concepto que se usa para analizar críticamente la interrelación entre cambios en los medios y las comunicaciones por una parte, y cambios en la cultura y la sociedad por la otra” (Couldry y Hepp 2013, 197).

Si bien en México se ha trabajado muy poco en la teorización de estos procesos, al menos alrededor del término “mediatización”, la bibliografía iberoamericana disponible incluye aportes y debates diversos, algunos ciertamente muy destacables, originados sobre todo en España ([Farré Coma 2005]; [Castelló 2012]), en Argentina ([Verón 1997]; [Da Porta 2011]) y en Brasil ([Braga 2006]; [Fausto Neto 2008]; [Fausto Neto y Valdetaro 2010]; [Mattos y Villaça 2012]) , aunque muy pocos de ellos como De Moraes (2007) han sido incorporados a los debates “internacionales”. No obstante, se considera pertinente y viable proponer aquí un par de elementos adicionales de contextualización que, más que a la “comunicación política” como una especialidad de investigación en franco proceso de consolidación en México (Pareja y Molina 2011), remiten a otras dos esferas del trabajo académico: los referentes teóricos y conceptuales sobre la comunicación y los medios en las sociedades contemporáneas, y los procesos de institucionalización del estudio académico de estos objetos.

Una observación indispensable, eventualmente discutible en otro momento, es que la “política” en México, en la actualidad, es un objeto de referencia sumamente peligroso y debería ser tratado con extrema precaución debido a que la *mediatización* no solamente incumbe a los procesos electorales, los partidos políticos, o la acción comunicativa gubernamental, sino que involucra a varios tipos de *poderes fácticos*, detentados por organizaciones tanto legales como ilegales. Los practicantes profesionales y los analistas especializados de la política lo saben bien y lo reconocen, o deberían hacerlo: las transformaciones e inercias estructurales del sistema político mexicano, cuyas particularidades han sido estudiadas y explotadas desde hace varias décadas, han dificultado enormemente la prevalencia de explicaciones simples y previsiones confiables.

#### MEDIACIONES CULTURALES Y ESTRUCTURALES

Por una parte, en el mundo *interdependiente* en el que vivimos, las estructuras institucionales y los procesos de articulación política y económica están sujetos a tensiones simultáneas y muchas veces contradictorias en diversas escalas espaciotemporales; por otra parte, los patrones culturales, es decir, los sistemas sociales de producción de sentido, mantienen rasgos identitarios, así como virtudes y vicios colectivos, formados a lo largo de décadas o siglos. Algunos rasgos parecen dispuestos a ser negociados en las capas más superficiales e inmediatas de la actividad cotidiana: esa “realidad” social en la que enfrentamos la violencia –circunstancial y estructural– el conflicto, el temor, la incertidumbre, la volatilidad y el malestar de *lo político*, y de las complejas dimensiones de lo colectivo, lo público, lo social, sin lo cual no existe lo individual y en lo cual nos reconocemos.

Los cambios, y por supuesto también las persistencias, en las tramas donde se cruzan socialmente la política y lo político, rebasan evidentemente las capacidades de explicación y ajuste de

la mayor parte de los recursos institucionalizados para mediar el cambio social, aunque no necesariamente invalidan los fundamentos y los avances acumulados históricamente. Es muy interesante, a propósito, revisar la auto-relectura de su propia obra que hizo Manuel Martín Serrano en la edición conmemorativa de los treinta años de *La Mediación Social* en 2007. En una parte del nuevo “Prólogo” a un texto re-editado sin cambios tres décadas después, el teórico español rescata el contexto referencial e intelectual de los años setenta, al retomar el análisis francfurtiano del “uso de los canales para la comunicación pública y privada”:

La información y los productos culturales se constituyen en mercancías que tienen que ser masivamente producidas y consumidas para que restituyan amortizaciones y aporten rentabilidades. Así resulta que el funcionamiento de la economía depende cada vez más de la utilización social de la información y de la cultura. Por lo mismo, la actuación de las empresas del sector, en su conjunto, se ha orientado a una reconversión del subsistema cultural que reduzca su autonomía con respecto al sistema general de producción. Los conflictos en torno a las representaciones del mundo, de la sociedad y del conocimiento, se van solventando cada vez más con criterios de mercado. El valor económico de las ideas depende de cuánto aceleren la renovación de los bienes de consumo cultural. Consecuentemente se controla la difusión, permanencia y relevancia de las corrientes de pensamiento (Martín Serrano 2007, 17-18).

La tesis central de la mediación social, y su articulación con una teoría de la comunicación pública y de la operación estructural de los medios de difusión en las sociedades contemporáneas, elaborados por Martín Serrano, parece ser más reconocible en el entorno de la globalización que en el contexto de la Guerra Fría, aunque remite a los mismos procesos históricos del Capitalismo, al menos desde la auto-recuperación del propio autor:



Para operar con los valores culturales como valores económicos, las empresas que controlan el sector están avocadas a suturar el corte entre la razón instrumental que aplican en el mercado y la razón humanista que sigue siendo un componente de la demanda informativa y cultural. Pero esta sutura se produce en un sentido inverso al que habían pensado los iluministas y exigían los francfurtianos. En “las sociedades de la información” se pueden subvertir las funciones esclarecedoras que les corresponde desempeñar a la comunicación pública y a la obra de creación. Sucede cada vez que coartan el ejercicio de la libertad o empobrecen el conocimiento. Nuevamente se promovía la deshumanización desde instituciones que están para humanizar: que son las que informan y socializan. Instituciones controladas, nuevamente, por poderes políticamente opresivos y económicamente desalmados (Martín Serrano 2007, 18-19).

Manuel Serrano también advierte:

Para bien y para mal queda establecido que una parte de los actos esenciales que conforman la vida cotidiana se resuelvan por el recurso a la acción indicativa (comunicativa) en vez de por el uso de la acción ejecutiva (coactiva); y que una parte creciente de las interacciones se trasladen del espacio físico al virtual (Martín Serrano 2007, 25).

Y, por supuesto que “para bien”, estos procesos evolutivos e históricos, son en el plano teórico los objetos centrales del aporte de las ciencias de la comunicación a las sociales y humanas, ya que:

Las mediaciones sociales intervienen en las acciones que preservan el mundo o lo ponen en riesgo, en las organizaciones que liberan u oprimen, en las representaciones que humanizan o deshumanizan. La plasticidad que tienen aumenta la incertidumbre a la hora de prever sus efectos. En contrapartida los estudios de la mediación cuentan con una ventaja que aumenta su utilidad: las mediaciones

sociales incluyen información que, por lo general, se anticipa a los cambios. Pueden poner sobre aviso de dinámicas no deseables y eventualmente contribuir a que se corrijan o eviten (Martín Serrano 2007, 26).

Y es que a pesar de las tendencias, nuevas y ancestrales, de suprimir o acortar los debates intelectuales y sustituirlos por otros mecanismos de negociación quizá más rentables, es indispensable interrogar colectivamente el sentido de estos cambios y permanencias. En otro espacio, también europeo y también comprometido con las tradiciones críticas de la academia, pueden ubicarse algunos debates relacionados con la ética social y que quizá puedan sintetizarse en una fórmula ingenua: ¿cómo articular conceptualmente, y para qué, los procesos de “mediación” con los de “mediatización” en los estudios de comunicación? En el trabajo reciente del profesor danés Stig Hjarvard, entre otros, se pueden encontrar algunas propuestas muy interesantes, comenzando por la constatación de que nuestro campo de investigación “se ha movido de la periferia al centro de la academia” (2012, 27), aunque su institucionalización puede estar en riesgo debido precisamente a la mediatización de la cultura y la sociedad:

La mediatización implica cambios no solo en el grado en que los medios influyen en las actividades sociales y culturales, sino también en la manera misma en que conceptualizamos la relación medios-sociedad. La mediatización comprende un desarrollo dual por el que los medios emergen como instituciones semiautónomas en la sociedad al mismo tiempo que son integrados en la trama de la interacción humana en diversas instituciones sociales como la política, los negocios o la familia (Hjarvard 2012, 30).

La advertencia de Hjarvard con respecto a los riesgos de que la mediatización afecte la institucionalización de los estudios de comunicación proviene de varias condiciones simultáneas, espe-

cialmente de la articulación entre fragmentación, instrumentalización e interdisciplina, pues “se han desarrollado muchos subcampos en respuesta a la emergencia de tecnologías mediáticas particulares, pre-dominantemente involucrados en la investigación aplicada” (Hjarvard 2012, 31). Y en relación con este proceso, es conveniente precisar de nuevo los conceptos:

- “Mediación” denota el acto concreto de comunicación a través de un medio y la elección del medio puede influir tanto el contenido de la comunicación como la relación entre emisor y receptor. Pero el proceso de mediación en sí, sin embargo, generalmente no cambia la cultura y la sociedad.
- En contraste, “mediatización” refiere a una transformación sociocultural más duradera en tanto que cambian las instituciones y los modos de interacción de una sociedad como consecuencia del desarrollo de la influencia mediática. En breve, la mediación se trata de comunicación e interacción a través de un medio, y la mediatización del papel de los medios en el cambio social y cultural (Hjarvard 2012, 32).

En síntesis, para Hjarvard, el nuevo contexto “no es simplemente la aparición de nuevos medios, aunque este es por supuesto un componente importante. Estamos ahora viviendo en una nueva ecología mediática en la que los nuevos medios no solo han alcanzado una posición importante, sino que el sistema mediático completo ha sido sometido al cambio” (Hjarvard 2012, 32). Y por ello, también es necesario reconsiderar y renovar la estructura de la ecología científica-académica universitaria en la que interactuamos. En referencia al contexto mexicano, he señalado recientemente que, lamentablemente, las representaciones utópicas asociadas originalmente a las carreras de comunicación como referentes del futuro deseable y posible (un periodismo independiente, influyente y responsable; unos medios que difundieran contenidos culturalmente ricos, basados en valores humanísticos;

una sociedad estructuralmente transformada en términos de equidad y de progreso democrático), fueron perdiendo presencia y fuerza de orientación como propuestas de sentido en los proyectos de formación universitaria, conforme creció el número de instituciones y de estudiantes, a partir de mediados de los años ochenta, y se intensificaron las evidencias inmediatas de la prevalencia progresiva de “realidades” aparentemente opuestas.

El inmediatismo superficial que puede constatararse como patrón de conducta o criterio de valoración de la comunicación contemporánea, como incapacidad y desinterés por la historización y la contextualización de los aconteceres, que se vuelven así indistintamente efímeros, y que proviene de un cierto tipo de periodismo mercantil, de una cierta política demagógica y de una educación burocratizada, está seguramente relacionada directamente con el vaciamiento referencial de los proyectos utópicos y el descrédito del pensamiento crítico, así como con los desafíos educativos, políticos y culturales asociados a las redes digitales y demás recursos de comunicación (Fuentes 2013, 7).

#### POSTDISCIPLINARIZACIÓN Y COMPROMISO

Desde el ángulo del análisis del cambio en el campo académico, y de vuelta a la revisión del Informe de la UNESCO-ISSC (2012), hay que subrayar que al analizar las tendencias recientes en el plano internacional, algunos observadores asumen que las ciencias sociales pronto entrarán en una era postdisciplinaria. Esa modalidad de organización académica implica fundamentalmente que la investigación se diseñe, ejecute y evalúe en función de “problemas de conocimiento situados” antes que de premisas y protocolos teórico-metodológicos tradicionales, los que necesariamente resultan a su vez transformados en el proceso. Ahora, dependiendo de los autores, este cambio puede ser el causante de una nueva integración de las ciencias sociales y las naturales, o

puede significar que el conocimiento estará cada vez más orientado hacia ‘comunidades epistémicas integradas’ cuyo interés sea la solución de problemas locales y contextuales (UNESCO-ISSC 2012), con el riesgo, ya presente, de la fragmentación. Y en esta perspectiva postdisciplinaria, que formula quizá la vertiente actual más interesante del impulso para “abrir las ciencias sociales”, los estudios de comunicación aparecen, con naturalidad y dignidad, en muchos de los recuentos y revisiones del estado de las ciencias sociales, como referencia de la transformación en curso de los “territorios disciplinarios”. Se puede leer en el Informe el conjunto de tensiones que esta referencia implica:

Los estudios de la comunicación [...] tienen algunos de los rasgos de un campo transdisciplinario e interdisciplinario; sin embargo, recientemente han adquirido mucha de la parafernalia institucional y profesional de una disciplina académica, incluyendo crecientes ofertas de cursos universitarios, lo cual resulta en un número mayor de académicos contratados, departamentos en universidades, asociaciones profesionales nuevas y conferencias. Actualmente “comunicación” es identificada como una categoría separada en las bases de datos bibliográficas de ciencias sociales como el SSCI Thomson Reuters, y el número de artículos publicados en esta categoría muestra una tendencia a aumentar. Incluso esto puede no reflejar el número aún mayor de libros de texto publicados anualmente en este campo (UNESCO-ISSC 2012, 204).

A pesar de la fuerza política y económica empleada por algunos gobiernos iberoamericanos para impulsar una institucionalización *productiva, vinculada, e internacional* de la ciencia y la educación superior, las tensiones organizacionales siguen siendo clave para el desarrollo de las muy pobladas ciencias sociales. Por ello, una pregunta metodológica que el propio informe formula en relación con los *cruces* de las fronteras disciplinarias en ciencias sociales podría ser, quizá, mejor respondida atendiendo a

la experiencia de los estudios de comunicación “¿Cómo puede ser fortalecida la formación interdisciplinaria mientras que las disciplinas se fortalecen? Esta puede ser la pregunta práctica de mañana para la investigación en ciencias sociales” (UNESCO-ISSC 2012, 213). Y precisamente, desde la región iberoamericana, voces autorizadas en los estudios de comunicación, como la del catalán Miquel de Moragas, refuerzan esta perspectiva:

La historia de la investigación sobre la comunicación nos pone de manifiesto que los planteamientos que han pretendido constituir una disciplina independiente, para obtener reconocimiento y prestigio académicos, han resultado ser muy poco rentables en términos de desarrollo de nuestros conocimientos sobre la comunicación (Moragas 2011, 19).

Para Moragas, ahora la prioridad no es “la descripción del objeto (la comunicación) sino, más bien, sus interpretaciones. La prioridad será la historia de la investigación, analizando su evolución, pero sobretudo la intertextualidad entre teorías que se ha ido produciendo a lo largo de más de medio siglo de investigaciones” (2011, 11) para, de esa manera, responder desde una perspectiva sociocultural “a los grandes cambios que se han producido tanto en la comunicación como en sus estudios” (2011, 11). Al considerar a los estudios de comunicación al mismo tiempo, aunque desde distintos ángulos, como un campo y una disciplina, para Moragas es fundamental que “los estudios sobre medios de comunicación –aunque visiones conservadoras y a corto plazo lo pretendan disimular– siempre se han visto condicionados por la realidad social y comunicativa del contexto en el que se desarrollaban”. En otras palabras, es indispensable reconocer cómo “en cada época histórica, en cada país y en cada región, la investigación recibe demandas sociales distintas, dependientes de los centros de decisión política, económica y cultural” (Moragas 2011, 15). Lo mismo puede atestiguarse,

obviamente, con respecto a los posgrados en que se forman los nuevos investigadores.

Coincidente con la perspectiva de Moragas, desde el contexto de la Enciclopedia Internacional de la Comunicación, el estadounidense Robert Craig reconstruye las tendencias y los debates principales que condicionan el reconocimiento y la organización de los estudios de comunicación en todo el mundo, y subraya los inexorables componentes de aplicación social que los caracterizan, así como la creciente demanda de intervenciones expertas en las sociedades contemporáneas. Y en términos de un *prospecto de futuro*, reconociendo que los debates no han generado acuerdos sobre si la investigación de la comunicación debería tender a establecerse como una disciplina en el mismo sentido que lo son la lingüística, la sociología o la economía, o si ya lo ha hecho (al menos en Estados Unidos), plantea una fórmula que vuelve a enfocar el sentido del debate, de la teoría para la práctica:

La cuestión no es si el de la comunicación seguirá siendo un campo interdisciplinario, pues ciertamente lo seguirá siendo. La pregunta abierta es si la comunicación puede también tener un núcleo teórico que permita a los investigadores de la comunicación abordar tópicos interdisciplinarios desde un punto de vista disciplinario particular, que aporte valor real a la empresa interdisciplinaria. La creciente centralidad de la comunicación como tema de la cultura global involucra a la disciplina de la comunicación en una “doble hermenéutica”, un proceso en el que el campo académico deriva mucho de su identidad y de su coherencia del profundo y comprometido involucramiento con la comunicación como una categoría de la práctica social, al mismo tiempo que contribuye a la dinámica evolución de esa misma categoría cultural, que constituye el objeto central y definitorio de estudio de la disciplina (Craig 2008, 686).

Y otro académico, también directamente asociado, como editor del área de teoría y filosofía de la comunicación, al proyecto de

la Enciclopedia Internacional de la Comunicación, el danés Karl Bruhn Jensen, ha recuperado múltiples aportes provenientes de diversos campos académicos en torno a tres problemas: la comunicación como concepto; los medios como soportes materiales, como instancias significativas y como instituciones sociohistóricas; y la investigación de la comunicación como práctica social (Jensen 2010 y 2012). Si bien es obvio, y además plenamente consistente con el propio planteamiento, que los aportes de ésta como de muchas otras obras, a la comprensión de los medios, de la comunicación, y de las sociedades contemporáneas dependerán sustancialmente de su circulación, apropiación crítica y utilidad práctica en las diversas “comunidades interpretativas” a las que se dirige, el sentido de futuro que declara puede ser compartido:

La investigación de los medios y de la comunicación tiene una contribución que dar, sobre todo mediante la doble hermenéutica. El campo podría y debería unificarse más en sus intentos de describir, interpretar y explicar la comunicación, sus problemas pero también sus potenciales, aunque sólo en última instancia. Al reenfocar la atención sobre el fin de la comunicación como el inicio de otra interacción social, el campo puede hacerse más coherente; también puede hacerse más relevante y útil para otros campos de teoría y de práctica. La comunicación no es ni un sueño ni una pesadilla, sino una práctica en el mundo real: un recurso único para producir y confrontar conocimiento humano, antes de traducirlo en acción social (Jensen 2010, 165).

La implicación principal es la constitución, mediante la comunicación (entendida como producción social de sentido), de los investigadores en agentes sociales, capaces de influir en los sistemas y procesos más diversos en los que los sujetos sociales interactúan entre sí y con las estructuras culturales e institucionales.



Pero obviamente habrá que destacar que tal agencia trasciende a los individuos, y que la comunicación no supone necesariamente el acuerdo.

La agencia humana no es la manifestación de un libre albedrío individual, ni la estructura social un conjunto de constricciones externas a las acciones de los individuos. En cambio, las sociedades simultáneamente estructuran y son estructuradas por las incontables interacciones en las que se embarcan incesantemente los individuos, los grupos y las instituciones. Los sujetos y los sistemas sociales –agencia y estructura– son las condiciones habilitantes una de la otra (Jensen 2012, 200).

Si la comunicación puede, para fines prácticos, considerarse *central* en la comprensión y determinación del futuro social, no es por una determinación del desarrollo tecnológico. Será porque se constituya en un medio, en un recurso colectivo para la coordinación de acciones metodológicamente reguladas (y por lo tanto, reversibles), tendientes a la consecución de fines determinados. El debate sobre los fines de los medios, y en última instancia sobre los fines de la comunicación, no se puede obviar, al menos en la academia. Sin desconocer las mediaciones y la mediatización, son las prácticas socioculturales, y en ese sentido históricas, las que es indispensable conocer críticamente, porque al alejar la comunicación de su identificación con su instrumentalización, permite rescatar las articulaciones fundamentales de la política y lo político, la mutua determinación entre estructuras y agencias situadas. Y, solo entonces, podrá proponerse una *comunicación política* cuya denominación no resulte otra etiqueta redundante y en último término, vacía. La academia también, como la comunicación pública, al decir de Jensen, es *un medio semiótico para un fin social*.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBORNOZ, Mario *et al.* 2010. *El estado de la ciencia. Principales indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos / Interamericanos*. Buenos Aires: REDES - Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior.
- BLOCK, Elena. 2013. "A Culturalist Approach to the Concept of the Mediatization of Politics: The Age of 'Media Hegemony'", *Communication Theory* 23(3), 259-278.
- BOURDIEU, Pierre. 1976. "El campo científico", en *Los usos sociales de la ciencia*, 11-57. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BRAGA, José Luiz. 2006. "Mediatização como processo interacional de referência", *Animus, revista interamericana de comunicação mediática* Vol. V. núm. 2: 9-35.
- CASTELLÓ, Enric, ed. 2012. *La mediatización del conflicto político. Discursos y narrativas en el contexto español*. Barcelona: Editorial Laertes.
- COULDRY, Nick y ANDREAS Hepp. 2013. "Conceptualizing Mediatization: Contexts, Traditions, Arguments", *Communication Theory* 23(3): 191-202.
- CRAIG, Robert T. 2008. "Communication as a field and discipline" en *The International Encyclopedia of Communication*, Vol. II, 675-688. New York: Blackwell.
- DA PORTA, Eva. 2011. *Procesos de mediatización y constitución de subjetividades: El caso de los jóvenes de Km. 8*. Tesis de Doctorado en Comunicación: Universidad Nacional de La Plata.
- DE MORAES, Denis, ed. 2007. *Sociedad Mediatizada*. Barcelona: Gedisa.
- ESTEINOU MADRID, Javier. 1985. "Las tecnologías de información y la confección del Estado ampliado", *Comunicación, Estudios Venezolanos*, núm. 49/50: 18-24.
- FARRÉ COMA, Jordi. 2005. "Comunicación de riesgo y espirales de miedo", *Comunicación y Sociedad* No. 3: 95-119.
- FAUSTO NETO, Antonio. 2008. "Fragmentos de uma 'analítica' da mediatização". *MATRIZES* Vol. 1, núm. 2: 89-105.

- FAUSTO NETO, Antonio y Sandra Valdetaro (directores). 2010. *Mediatización, sociedad y sentido. Diálogos entre Brasil y Argentina*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- FUENTES NAVARRO, Raúl. 2013. "La persistencia del sentido socioacadémico de desafiar realidades y comunicar propuestas". Conferencia Magistral en el XVI Encuentro Nacional CONEICC, Monterrey NL, marzo 6.
- HARTLEY, John. 2012. *Digital Futures for Cultural and Media Studies*. Reino Unido: Wiley-Blackwell.
- HJARVARD, Stig. 2012. "Doing the Right Thing. Media and Communication Studies in a Mediatized World", *Nordicom Review*, Supplement, 33 (1): 27-34.
- HJARVARD, Stig. 2013. *The Mediatization of Culture and Society*. Londres y Nueva York: Routledge.
- JENSEN, Klaus Bruhn. 2010. *Media Convergence: the Three Degrees of Network, Mass, and Interpersonal Communication*. Londres y Nueva York: Routledge.
- , ed. 2012. A Handbook of Media and Communication Research. *Qualitative and Quantitative Methodologies*, segunda edición. Londres y Nueva York: Routledge.
- KUHN, Thomas S. 1982. *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. México: Conacyt-Fondo de Cultura Económica.
- LUNDBY, Knut (ed.). 2009. *Mediatization: Concept, Changes, Consequences*. Nueva York: Peter Lang.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. 1987. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili Mass Media.
- MARTÍN SERRANO, Manuel. 2007. "Prólogo para La Mediación Social en la era de la globalización", *La Mediación Social*. 9-27. Madrid: Akal.
- MATTOS, Maria Ângela y Ricardo COSTA VILLAÇA. 2012. "Interações Midiatizadas: desafios e perspectivas para a construção de um capital teórico", *Revista Comunicação Midiática* Vol. VII, No. 1: 22-39.

- MORAGAS I Spà, Miquel de. 2011. *Interpretar la comunicación: estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- PAREJA, Norma y Silvia MOLINA (Coords.). 2011. *Comunicación Política en México. Retos y desafíos ante el proceso democratizador global*. Zamora, España: Comunicación Social.
- UNESCO-ISSC. 2012. *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo (2010): las brechas del conocimiento*. México: Unesco / ISSC/ Foro Consultivo Científico y Tecnológico / Consejo Mexicano de Ciencias Sociales.
- VERÓN, Eliseo. 1997. "Esquema para el análisis de la mediatización", *Diálogos de la Comunicación*, núm. 48: 9-16.